

Libros

Sueños poéticos de la estética «blog»

Agustín Fernández Mallo desafía el conservadurismo de la literatura con su obra «Nocilla dream»

J. Ors / Madrid

La literatura ya no es total, como querían los Tolstoi, Proust o Joyce de principios del siglo XX. Es fragmentaria, concisa y directa. Una literatura sin subordinadas ni adjetivos. Más relacionada con la ciencia y la tecnología, y la experimentación de las vanguardias y el cine, que con algunos mitos literarios. Agustín Fernández Mallo (La Coruña, 1967) ha elegido la inocente apariencia del «post-it» para lanzar un envite a las letras con su inesperada y reveladora «Nocilla dream» (Candaya), una novela puzzle, ponderada por algunos como una de las mejores del 2006, de aires prototípicos y estructura arriesgada, articulada por una serie de textos muy breves, pero delicadamente empañados por una honda carga poética. «A posteriori cualquiera puede teorizar sobre el tema de si posee una estética “blog”. Aún no lo tengo claro. Desde luego el “blog” es una respuesta, una contestación a la sociedad actual que vivimos. Me gusta, pero quizá está más próxima a la estética “dj”, a una estética de zapping».

«Docuficción». La obra ya ha acuñado su propia palabreja y hay quienes hablan por ahí de «docuficción», que alude a esa descripción de acontecimientos mínimos, de apariencia irrelevante y, en ocasiones, inconexos que se van hilando, página a página, en una trama de ficción que crece ante el lector. Las imágenes están extraídas de la cotidianidad y se incluyen descripciones de la realidad percibidos en la calle o recibidos a través de los diarios, las fotografías o la televisión. «En la ciencia si no investigas no haces nada –comenta el autor, que es licenciado en Físicas–. Y eso es lo que echo de menos en la poesía y la novela: la audacia. Hay que intentarlo. A mí me ha salido bien. He tenido suerte, pero evitaba repetir los esquemas establecidos en los géneros». Fernández Mallo explica que el conservadurismo es casi la muerte, o la muerte misma, y arroja una explicación sobre la escasa difusión de la poesía, que, como los «blog», como los vídeos, como casi todo en la vigente sociedad mediática, debe ser corto, inmediato e impactante. «Procedo de la “post-poética”. La poesía actual no cala porque hace unos 20 o 30 años, las artes plásticas dieron el salto a la posmodernidad, y la poesía aún no se ha enterado. Cuando lees una poesía no puedes evitar pensar: esta figura ya la conozco, esto ya lo he visto...».

Los personajes que circulan por estas páginas son verdaderos «outsiders», «freaks» de la marginación, ácratas, ex boxeadores, prostitutas... «Son personajes desenfocados, alterados. A veces son ficciones y los incluyo dentro de mis propias ficciones, como hace Wim Wenders en “El cielo sobre Berlín”».

El mosaico narrativo está completado con un estilo impostado, fingido, donde el autor aspira a reflejar una idea precisa del lenguaje que busca o que espera alcanzar: «Es pretendidamente descuidado. No existen frases bien cerradas, hay, incluso, errores de sintaxis o gramaticales para procurar dar fluidez al texto. Esto le concede a la historia un tono de documental. Hay oraciones muy periodísticas, oraciones que están mal construidas. Esto responde al hecho de que las personas nunca contestan a las preguntas que les hacen por la calle con rigor, con exactitud. Todo el mundo habla peor que escribe». El novelista, tras experimentar con el verso (en el que ha incluido fórmulas matemáticas) convertirá esta obra en una trilogía.



Fernández Mallo es además autor de «Poemario-performance Joan Fontaine Odisea (mi deconstrucción)»